

siguiente no tienen que atender á otras consecuencias, se halla la palabra *statim*, en su sentido natural sin novedad alguna. Conceden francamente que todo lo que contiene el texto citado, incluido en ello la venida misma del Señor, sucederá infaliblemente *statim post tribulationem dierum illorum*. Mas otros doctores mas advertidos, divisando bien el inconveniente, no son tan liberales con la palabra *statim*, la cual se halla en ellos con mas novedad de lo que parece á primera vista. Es verdad que la dejan pasar; mas con mucha discrecion y economía, suavizándola primero, de modo que no pueda hacer mucho daño. Así pues, la palabra *statim*, segun su explicacion, no se debe entender con tanto rigor, sino en sentido mas lato ó mas benigno, como si dijera, en breve, presto, no mucho despues: *breviter, citò, non multò post*.

Yo estoy muy lejós de contradecir esta pequeña violencia, ni de formar disputa sobre palabras. El sentido que aqui se le da á la palabra *statim* fuera bastante natural y obvio, sino se supiese por medio de un gravísimo interes; si á lo menos nos declarasen los doctores un poco mas su mente; si nos dijesen que es lo que realmente pretenden con esta economía; si su expresion *no mucho despues* es absoluta ó solamente respectiva;

si significa pocos dias ó pocas horas despues, absolutamente hablando, ó significa poco tiempo, comparado con otro mucho mayor, v. g. de mil ó dos mil años, porque en la realidad nos dejan en esta incertidumbre, y su poco tiempo nos parece muy equívoco, y por eso no poco sospechoso. Para que podamos conocer mejor este equívoco, y al mismo tiempo el misterio de esta expresion equívoca, consideremos atentamente estas dos proposiciones, y veamos si puede haber entre ellas alguna diferencia notable. Primera, *Christus venturus est (statim) post tribulationem dierum illorum*. Segunda, *Christus venturus est (non multò post) tribulationem dierum illorum*.

No perdamos tiempo en consultar sobre ello á los dialécticos. El problema no es tan difícil que no baste para resolverlo la dialéctica natural ó la sola lumbre de la razon. Primeramente se concibe bien que las dos proposiciones ( moralmente hablando ) pueden ser verdaderas, y significar una misma cosa; no se ve entre ellas oposicion alguna sustancial; no se destruyen mutuamente; pueden fácilmente acordarse. Con todo esto, si atendidas bien las circunstancias buscamos en ambas proposiciones aquel sentido sencillo y claro que nos prescribe el evangelio: *sit*

*autem sermo vester est, est; non, non* del capítulo V de san Mateo; es fácil divisar no sé que diferencia, la cual va creciendo, mientras mas de cerca se va mirando. La primera proposicion se ve clara, y se entiende al punto sin otra reflexion; la segunda no tanto. La primera no admite equívoco ni sofistería; la segunda puede muy bien admitirla, si se la quieren dar. La primera nos da una idea sencilla y natural, que no ha de mediar entre el fin de aquella tribulacion y la venida del Señor, algun espacio considerable de tiempo: por consiguiente que entre estas dos cosas no ha de haber algunos sucesos grandes y extraordinarios, que pidan tiempo considerable para verificarse; sino que concluidos aquellos dias de tribulacion, luego al punto, ó físicamente ó materialmente, ó á lo menos moralmente, sucederá la venida del Señor con todas las cosas que la deben acompañar, y están expresas en el texto.

Mas en la segunda proposicion no se ve esta idea tan inocente, tan sencilla, tan natural, antes por el contrario nos deja una grande confusion, sin poder saber determinadamente la verdadera significacion de las palabras *non multò post*; pues aunque la intencion sea extenderla á cuanto tiempo se quiera, ó se haya menester, v. g. á tres ó cuatro si-

glos, siempre queda el efugio fácil, de que tres ó cuatro siglos es un espacio de tiempo casi insensible, respectò de cuatro ó cinco mil; mucho mas respectò de la eternidad. Asi que la primera proposicion cierra enteramente la puerta á todo suceso, y á todo espacio considerable de tiempo; mas la segunda no es asi. Parece que tambien la cierra, pero es innegable que no la cierra bien; es innegable que la deja como entre abierta; y quedando en este citado, es cosa bien fácil ir la abriendo mas cuanto fuere necesario y hacer entrar insensiblemente y sin ruido todos los sucesos que se quisiere por grandes que sean. En efecto, esto es lo que se pretende, y este es segun parece, todo el misterio. Y sino; ¿ por qué fin se convierte la palabra *statim*, que es tan clara, en las palabras no tan claras *breviter, citò, non multò post*? El espacio de tiempo que deben significar estas palabras no puede ser tan corto, en la intencion de los doctores, que no sea suficiente para abarcar comodamente los muchos y grandes sucesos que pretenden colocar en él. Ved aqui algunos de los principales, fuera de los que quedan apuntados en el párrafo antecedente.

Ha de haber tiempo, dicen, lo primero, para que muchísimos cristianos, *utriusque*

*sexús*, de todas clases y condiciones, que ya por flaqueza, ya por temor, ya por ignorancia, ya por seducción, habian renunciado á Cristo, y adorado al Anticristo, reconozcan su culpa, hagan frutos dignos de penitencia, y sean otra vez admitidos al gremio de la Iglesia, y á la comunión de los santos. Ha de haber tiempo, lo segundo, para que los obispos de todo el orbe, que en tiempo de la gran tribulación habian huido al desierto, y escondiéndose en los montes y cuevas (que esto quieren que signifique la huida al desierto de aquella célebre muger, vestida del sol, del cap. XII del Apocalipsis, como veremos en su lugar) tengan noticia cierta de la muerte del Anticristo, y ruina total de su imperio universal. Ha de haber tiempo, lo tercero, para que estos mismos obispos vuelvan á sus Iglesias, recojan las reliquias de su antiguo rebaño, curen sus llagas, las exorten, las enseñen de nuevo, y les den todo el pasto necesario y conveniente en aquellas circunstancias. Ha de haber tiempo, lo cuarto, para aquellos sucesos de que ya hablamos; esto es, para que se conviertan los judíos, para que sean instruidos, bautizados, arreglados, etc.; y tambien para que se recojan y consuman todas las armas del ejército de Gog; lo cual no pueden hacer en menos de siete años, se-

gun la profecía; y si estos siete años significan un número grande de años indeterminado, tanto mejor; mucho mas tiempo será necesario conceder. Y veis aqui, señor mio, descifrado todo el misterio. Veis aqui en lo que viene finalmente á parar el *statim*, el *breviter*, *citò*, *non multò post*. Esta parece que es la razon verdadera y única que ha obligado á convertir las palabras claras y sencillas del apóstol: *el Señor Jesus destruirá al Anticristo con la ilustracion de su venida*, en las palabras sumamente oscuras y poco sinceras, lo destruirá con la aurora, con los crepúsculos de su venida; dando el nombre de aurora ó crepúsculos del dia del Señor á una venida imaginaria de san Miguel, para huir de este modo la dificultad. Esta es, en fin, la razon verdadera y única que los ha obligado á convertir en el príncipe san Miguel aquel grande y admirable personage del cap. XIX del Apocalipsis; esto es, al Rey de los reyes, y al Verbo de Dios.

CONSECUENCIAS DURAS Y PÉSIMAS DE ESTE ESPACIO DE TIEMPO QUE PRETENDEN LOS DOCTORES ENTRE EL FIN DEL ANTICRISTO Y VENIDA DE CRISTO.

§ 5. Los tres lugares de la escritura divina que acabamos de observar (dejando otros

muchos por evitar prolijidad) combaten directamente el espacio de tiempo que pretenden comunmente los doctores no tanto probar como suponer. Estos tres lugares del Apocalipsis, de san Pablo, y del evangelio, parece claro que no tienen otra respuesta, ni otro efugio, que las inteligencias y explicaciones casi increíbles que tambien hemos observado. Fuera de estos, hay otros muchos que combaten indirectamente dicho espacio de tiempo, mas cuya fuerza y eficacia parece todavía mas sensible, por los gravísimos inconvenientes, por las consecuencias duras é intolerables que se siguieran legítimamente si una vez se concediese ó tolerase este espacio de tiempo entre el fin del Anticristo y la venida del Señor.

Para que podamos ver con mayor claridad estos inconvenientes, ó estas consecuencias legítimas, aunque duras é intolerables, discurremos, Cristófilo amigo, los dos solos. Prescindamos por este momento de lo que dicen ó no dicen todos los doctores, imaginemos que no hay en el mundo otros hombres que quieran hablar de estas cosas, sino vos y yo: con esta imaginacion (verdadera ó falsa) podremos hablar con mas licencia y con mas libertad, y nos podremos explicar mejor.

Yo sé bien, amigo mio, que, segun todos vuestros principios, habeis menester algun espacio de tiempo (no tan corto como quereis dar á entender) entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo, que esperamos en gloria y magestad. Tambien sé con la misma certidumbre para que fin habeis menester aquel tiempo, y cual es el verdadero motivo de vuestra pretension: porque todo esto lo he estudiado en vos mismo, oyendo con toda la atencion de que soy capaz vuestro modo de discurrir sobre estos asuntos. Certificado plenamente de vuestros pensamientos, y tambien de vuestras intenciones, os pregunto en primer lugar, empezemos por aqui: ¿ con qué derecho, con qué razon, sobre que fundamento quereis suponer un espacio de tiempo entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo? En la escritura divina no lo hay; antes hay fundamentos á centenares para todo lo contrario. Vos mismo no podeis negarlo: pues siendo tan versado en las escrituras, y tan empeñado por este espacio de tiempo, del cual teneis una extrema necesidad, con todo eso no podeis alegar algun lugar á vuestro favor. Cualquier otro fundamento que no sea de la divina escritura, mucho mas si se opone á ella, no puede tener firmeza alguna en un asunto de futuro. ¿ Pues sobre qué es-

triba vuestra suposicion? ¿Solamente sobre vuestra palabra? Por otra parte: yo os he mostrado tres lugares clarísimos de la misma escritura que destruyen evidentemente vuestro espacio de tiempo. He oído con asombro la explicacion ciertamente inaudita que les habeis dado, y que estais resuelto á dar á muchos otros que pudiera mostraros en los profetas y en los salmos: mas esto seria continuar eternamente la discordia.

Por tanto, dejando ya este camino directo, ó este argumento *à priori*, que parece áspero y molesto, probemos por el otro, que llaman *à posteriori* (excusad estas palabras un poco antiguadas) el cual camino, aunque algo mas dilatado, suele ser mas llano, y no menos eficaz.

Yo os concedo, amigo, sin límite alguno, todo el tiempo que quisierais, y hubierais menester, entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo. Haced cuenta que por ahora sois dueño del tiempo, que todo se ha puesto en vuestras manos, y dejado á vuestra libre disposicion. Reparadlo, pues, como os pareciere mas conveniente. Colocad en él todos aquellos sucesos, que os acomodare, y que no hallais por otra parte donde, ni como acomodarlos á vuestro gusto, asi los revelados, como tambien los imaginados. Entre tanto,

yo os pido solamente una gracia, que no podeis negarme honestamente, es á saber: que me sea lícito hallarme presente á la reparticion que hicierais de tiempo, y ver por mis ojos todos los sucesos que fuereis colocando en él. Asi podré observar mas fácilmente las resultas ó las consecuencias que podrán seguirse: y despues con vuestra licencia las podré ofrecer amigablemente á vuestra consideracion.

Primeramente pedis tiempo suficiente entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo, para que muchísimos cristianos (mejor direis los mas ó casi todos, *secundum scripturas*) que habian sido engañados por el Anticristo, y entrado en su misterio de iniquidad, puedan reconocer su engaño, llorar sus errores y hacer una verdadera y sincera penitencia. Esto decis que se debe creer piadosamente de la bondad y clemencia de Dios, y yo me maravillo: ¿cómo no pedis ese espacio de penitencia para el mismo Anticristo, para su profeta, para toda aquella infinita muchedumbre que en aquel día se ha de abandonar á las aves del cielo, *et omnes aves saturatae sunt carnibus eorum!* Ahora, como vuestro Anticristo era un monarca universal de todo el orbe, como no hubo parte alguna del mismo orbe en que no hiciese los mayores males, á todas partes se deberá extender aquella in-

dulgencia ; así no habrá reino, ni provincia ni ciudad en todas las cuatro partes del mundo, ni aun las islas mas remotas, v. g. la nueva Olanda, la nueva Celandia, las islas de Salomon, etc., que quede excluida de este espacio de penitencia. Es fácil concebir cuanto tiempo sea necesario para que llegue desde Palestina, *usque ad terminos orbis terrarum*, la noticia de la muerte del monarca ; y despues de esto, para que produzca unos efectos tan buenos.

Lo segundo, pedis tiempo suficiente para que aquellos pastores que habían huido á vista de los lobos, desamparando su grey, escondiéndose en los montes y cuevas, tengan tambien noticia cierta de la muerte y destruccion del hombre de pecado, y de la paz, tranquilidad y alegría en que ha quedado todo el mundo, para que puedan volver á sus iglesias ó á los lugares donde antes estaban ; para que puedan buscar, llamar y recoger el residuo de su grey, para que puedan curar este residuo de sus heridas, y ayudarlo á levantarse de la tierra, sustentarlo, apacentarlo, acrecentarlo, etc. Y como se debe suponer que muchos de estos pastores, no pudiendo ó no queriendo huir, quedaron muertos en la batalla ; y como tambien se puede ó debe suponer que muchos de los que huyeron á

los montes y cuevas murieron de hambre, de frio, de incomodidad, etc., deberá haber tiempo suficiente para elegir y consagrar nuevos obispos, y enviarlos á todas aquellas partes donde han faltado y donde son tan necesarios (lo cual Roma ya no podria hacer, por haber muerto antes el Anticristo) y despues de este deberá haber tiempo suficiente para que estos nuevos obispos, así como los antiguos, ejerciesen su ministerio, pues no parece justo ni verosimil que queden excluidos de este socorro tan necesario, solamente aquellas iglesias, cuyos pastores como buenos dieron la vida *pro ovibus suis*, ó muriendo de otra manera, mas siempre debajo de la cruz.

Lo tercero pedis tiempo. ¿Para qué? Para la conversion de los Judíos, sino con todas, á lo menos con algunas de las circunstancias gravísimas con que se anuncia este gran suceso en todas las escrituras del antiguo y nuevo testamento, lo cual es tan claro que es imposible disimularlo del todo. Digo del todo, porque no ignoro que en la mayor y máxima parte se procura disimular, y no solo disimular, mas tambien despreciar, y no solo despreciar, mas tambien burlar con irrisión formal y declarada, como empezaremos á observar desde el fenómeno siguiente á donde

por ahora me remito. Lo cuarto en fin pedis tiempo ó determinado ó indeterminado (pero que no sea menos de siete años), para que los mismos Judíos, despues de convertidos á Cristo, puedan consumir las armas del ejército innumerable de Gog, destruido enteramente por el brazo omnipotente de Dios en la tierra y montes de Israel; el cual ejército habia ido contra ellos, despues de estar establecidos en su tierra; todo lo cual veremos en adelante, porque no es posible verlo todo de un golpe.

Habiendo, pues, estado el tiempo á vuestra libre disposicion, habiendo colocado en él todos los sucesos que os ha parecido, toca á mí ahora decir una palabra, y mostraros una consecuencia justísima que se sigue de todo esto, lo cual no podeis negar ni prescindir de ella, estando de acuerdo con vos mismo. La consecuencia es esta: luego cuando venga el Señor, que será, segun el evangelio, *statim*, y segun vuestra explicacion no mucho despues de la tribulacion del Anticristo, deberá estar todo el mundo quieto y tranquilo: la iglesia en suma paz, en religion, en piedad, en observancia de las leyes divinas: todos los hombres atónitos y compungidos con la venida á la tierra del príncipe san Miguel con todos sus ángeles, con el castigo y muerte

del monarca, con la ruina de su imperio universal, y con la desgracia de tantos otros, cuyas carnes se abandonaron á las aves del cielo, congregados *ad cœnam magnam Dei*. Todos en suma estarán desengañados, iluminados y penetrados de los mas vivos sentimientos de penitencia, aun entrando en este número, no solamente los étnicos, los mahometanos, hereges, atheos, etc., sino tambien los duros, obstinados y pérfidos Judíos. ¿Qué os parece, amigo, de esta consecuencia? ¿Os atreveréis á negarla? ¿Podréis omitirla ó prescindir de ella? ¿No habeis pedido el espacio de tiempo determinadamente para todo esto? ¿Qué teneis ahora que temer ni que recelar?

Concedida, pues, la consecuencia, pasemos luego á confrontarla con solos tres lugares del evangelio, que dejando otros muchos, os pongo á la vista.

Primero: Jesucristo, hablando de su venida, dice así: *Verumtamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terrâ* (1)? Las cuales palabras, aunque parecen una simple pregunta, mas ninguno duda que en su divina boca son una verdadera profecía, son una afirmacion clarísima del estado de

---

(1) *Luc*, c. XVIII, v. 8.

perfidia y de iniquidad, en que hallará toda la tierra cuando vuelva del cielo : pues sino ha de hallar fe, que es el fundamento de todo lo bueno, ¿ qué pensais que hallará ? Síguese de aqui, ó que las palabras del Señor nada significan, ó que son falsos y algo mas que falsos los sucesos que habeis colocado en vuestro espacio imaginario de tiempo, por consiguiente el espacio mismo.

Segundo : Jesucristo dice que cuando vuelva del cielo á la tierra, hallará el mundo como estaba en tiempo de Noé : *Sicut autem in diebus Noë, ita erit adventus Filii hominis. Reparad ahora la propiedad de la semejanza : Sicut enim erant in diebus ante diluuium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam, et non cognoverunt donec venit diluuium, et tulit omnes : ita erit et adventus Filii hominis* (1). De modo que asi como cuando vino el diluvio estaba todo el mundo en sumo descuido y olvido de Dios, y por buena consecuencia en una suma perfidia, iniquidad y malicia, *omnis quippe caro corruperat viam suam super terram*. Asi como el diluvio los cogió á todos de improviso, menos aquellos pocos justos que Dios quiso salvar :

(1) *Matth., c. xxiv, v. 37, et seqq.*

asimismo dice el Señor sucederá en la venida del hijo del hombre : *ita erit et adventus Filii hominis*, y por san Lucas (1), *Secundum hæc erit quã die Filius hominis revelabitur*.

Tercero : Jesucristo llama al dia de su venida, *repentina dies illa*; y añade que este dia será como un lazo para todos los habitantes de la tierra, *Tanquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem omnis terræ*. Y como dice el apóstol á este mismo propósito, *Cum enim dixerint, Pax et securitas : tunc repentinus eis superveniet interitus, sicut dolor in utero habenti; et non effugient* (2). Paremos aqui un momento, y hagamos alguna reflexion sobre estos tres lugares del evangelio.

Y para entendernos mejor y evitar todo equívoco y sofisma ( como hombres que deseamos sinceramente conocer la verdad para abrazarla ) supongamos, amigo, que vos y yo entre otros muchos nos hallamos vivos en todo aquel espacio de tiempo que habeis perdido entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo. Esta suposicion no podeis mirarla como repugnante ó imposible. Lo primero porque nadie sabe cuando vendrá este Anti-

(1) *Luc, c. xvii, v. 30; et xxi, v. 35.*

(2) *Prima ad Tess., c. v, v. 3.*

cristo y su gran tribulacion ; si dentro de doscientos años ó de doscientos dias , si dentro de mas tiempo ó de menos. A los que esto desean saber, no se les da otra respuesta que esta : *Vigilate... Quod autem vobis dico, omnibus dico : Vigilate* (1). Lo segundo porque este espacio de tiempo despues del Anticristo no puede ser grande , segun vos mismo, sino muy breve ; porque luego ó no mucho despues hemos de ver al hijo del hombre, *venientem in nubibus cæli cum virtute multâ, et majestate.*

Habiendo pues en nuestra hipótesi sobrevivido al Anticristo , hemos sido testigos oculares, asi de los males gravísimos que ha hecho en toda nuestra tierra , como de la venida de san Miguel con todos los ejércitos del cielo , como tambien de todas las circunstancias particulares de la muerte de nuestro monarca universal. Ya gracias á Dios nos hallamos libres de este monstruo de iniquidad. Con su muerte goza toda la tierra de una perfecta tranquilidad ; ya podemos con verdad decir lo que decian aquellos ángeles : (2) *Perambulavimus terram, et ecce omnis terra habitatur et quiescit* ; ya vemos con sumo júbilo que

(1) *Marc.*, c. XIII, v. 35 *ad fin.*

(2) *Zachar.*, c. I, v. 11.

los obispos fugitivos vuelven á sus iglesias, y son recibidos del residuo de su grey con las mayores muestras de devocion , de piedad y de ternura ; que los templos , parte profanados , parte arruinados , se purifican , ó se edifican de nuevo ; vemos con edificacion muchos hombres apostólicos salir acompañando á sus obispos , á predicar penitencia entre los cristianos que se habian pervertido ; otros mas animosos los vemos volar hácia las partes mas remotas del mundo á predicar el evangelio donde antes no se habia predicado , ó donde no habia tenido tan buen efecto su predicacion. Vemos á los míseros Judios bañados en lágrimas , compungidos , desengañados y convertidos de todo corazon á su verdadero y único Mesías por quien tantos siglos habian suspirado. Vemos en suma con nuestros propios ojos verificados plenamente todos los sucesos que vos mismo habiais anunciado para este tiempo.

Con todo eso oidme , señor mio , una palabra. El espacio de tiempo que habiais pedido para todos estos sucesos grandes y admirables, no fue ni pudo ser tan grande , que pasase todos los límites de la discrecion , y aun de la revelacion , ¿Qué límites son estos ? Son , amigo , el *statim* del evangelio , y tambien el *breviter, citò, non multò post* de vuestra

misma explicacion. Segun vos mismo, la venida del Señor *in virtute multá et majestate*, debe estar ya tan cerca, que la podemos y aun debemos esperar por dias ó por horas. Todos los que hemos quedado vivos despues del Anticristo estamos en esta expectacion. Todos sabemos que el Señor ha de venir ó luego al punto, si esto significa la palabra *statim*, ó á lo menos no mucho despues de la gran tribulacion que hemos visto y experimentado en los dias del Anticristo. Esto nos enseñan como un punto de suma importancia nuestros obispos venidos del desierto, y nuestros misioneros llenos del espíritu santo; ya casi no hay persona alguna que no lo sepa; todos en fin estamos en vela *quia nescimus quâ horâ Dominus noster venturus est*.

Esto supuesto, decidme ahora, mi buen Cristófilo: ¿Os parece creíble ni posible que en tan corto espacio de tiempo, no solo se hayan podido hacer en todo el mundo cosas tan gloriosas, sino que el mismo mundo se haya otra vez pervertido como en tiempo del Anticristo? ¿qué se haya olvidado tan presto de la venida de san Miguel? ¿de su espanto y terror en el castigo de tanta muchedumbre? ¿de su llanto, de su penitencia, y tambien de la cercanía del día del Señor? ¿qué otro Anticristo ha venido de nuevo, mayor que el que

acaba de matar san Miguel? En este tiempo en que ahora nos hallamos vemos muerto al Anticristo con su falso profeta; los reyes de la tierra que tanto le ayudaban, muertos todos con sus ejércitos; la muchedumbre de Gog muerta; el resucitado imperio romano con su corte idólatra y sanguinaria, muerto; todos los capitanes, gobernadores y soldados, secuaces del Anticristo, muertos por san Miguel y devorados por todas las aves del cielo. Por otra parte, los obispos fugitivos han vuelto á sus iglesias, las ovejas á sus pastores; los que estaban fuera de la iglesia han entrado en ella, y han sido recibidos con suma caridad, y la misma iglesia se halla en una grande paz sin enemigos que la perturben ni dentro ni fuera, etc.

Y no obstante todo esto, Jesucristo que ya viene, que ya está casi á la puerta, ¿ha de hallar toda la tierra tan olvidada de Dios, tan corrompida, tan inicua, *sicut in diebus Noë*? ¿Jesucristo que ya viene á penas ha de hallar en toda la tierra algun vestigio de fe? *putas, inueniet fidem in terrâ*? Jesucristo que ya viene ¿ha de coger de improviso á todos los habitadores de la tierra? El día de su venida que ya insta ¿ha de ser *repentina dies illa*, y como un lazo *super omnes qui sedent super faciem omnis terræ*? Si vos, señor, ó

algun otro ingenio sublime puede concebir estas cosas, y concederlas entre sí, yo confieso francamente mi pequeñez; no hallo como, ni por donde salir de este laberinto; ni sé lo que hubieran respondido los doctores mismos, si hubiese habido en su tiempo quien les propusiese estas dudas, y les pidiese una respuesta categórica. Veis aquí, pues, las consecuencias que naturalmente se siguen del espacio de tiempo que pretendéis entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo.

No ignorais que de estas consecuencias os pudiera representar muchísimas, sin otro trabajo que copiar otros muchos lugares de las escrituras; mas esta diligencia sería tan inútil, como encender muchas lámparas para añadir con ellas mas claridad al dia mas sereno. No obstante parece que no será del todo inútil, ni fuera de propósito representaros brevemente otra buena consecuencia que infaliblemente se seguiría, si el fin del Anticristo sucediese de otro modo que con la venida misma de Cristo en gloria y magestad.

OTRA CONSECUENCIA.

§ 7. Si se lee con alguna mayor atención lo que queda observado en el párrafo 7 del primer fenómeno, se deberá reparar con alguna

especie de terror el gran fracaso y el terrible estrago que debe hacer en el mundo cierta piedra cuando baje del monte. Se deberá reparar que dicha piedra desprendida de un alto monte *sine manibus*, ó sin que nadie la toque, ni la tire, ella se desprende por sí misma, ella se mueve, ella se encamina directamente hácia los pies de la grande estatua; al primer golpe los quebranta y reduce á polvo; y todo el coloso terrible cae á tierra y se desvanece como humo.

Ahora pregunto yo: ¿después del fin y ruina del Anticristo, quedará en esta tierra existente, entero y en pie este gran coloso ó no? Según los principios ordinarios, ó según todas las ideas que nos dan los doctores del Anticristo, parece claro que no. Lo primero, porque suponen como cierto que el Anticristo ha de ser un monarca universal de todo el orbe; y esta monarquía universal no puede concebirse, si la estatua queda en pie, ó por hablar con mayor propiedad, si los pies y dedos de la estatua quedan todavía divididos é independientes. Para la monarquía universal es preciso que todos los reinos y señoríos particulares se reduzcan á una misma masa, y si acaso quedan algunos, que estos queden súbditos, no libres é independientes; por consiguiente es necesario que la monarquía